

## SOCIEDAD



ASÍ ES LAGUNA. EL ÚNICO HOSPITAL MONOGRÁFICO DE CUIDADOS PALIATIVOS DE ESPAÑA

## El final del camino

Max, ingeniero y pintor *amateur*, llevaba 15 días muy desanimado, así que los voluntarios de Laguna decidieron darle una sorpresa. Enmarcaron todas sus obras, las colgaron en los pasillos del centro y organizaron una exposición en toda regla, cobertura de prensa incluida. Vino su familia de Perú y Max confesó sentirse "superfeliz". Fue su última semana de vida y fue un sueño, otro más, de los muchos que se cumplen en Laguna, un hospital dedicado en exclusiva a los cuidados paliativos.

Rosa Cuervas-Mons

**L**A placa que la familia de Max envió al centro después de su muerte se une a las muchas cartas de agradecimiento que reciben los profesionales -un centenar- de Laguna. Allí no se va por ningún buen motivo -las personas ingresadas reciben los cuidados paliativos necesarios en las fases terminales de la enfermedad-, pero tampoco se respira un ambiente de desánimo, y eso las familias lo agradecen.

"No cuidamos muertos ni personas que están esperando la muerte. Atendemos a personas vivas, que vivirán el tiempo que les quede, una semana, dos

Juan tiene un cáncer terminal, pero pasea, lee y se ha ido a ver a su equipo al Calderón. Es un hombre vivo

Cumpleaños, fiestas flamencas y hasta bodas. Los voluntarios se desviven por cumplir pequeños sueños de los pacientes

¿Cómo va a ser?, ¿qué voy a sentir?... son preguntas lógicas que no pueden quedar sin respuesta

### COMO EN CASA

Con 43 plazas, el Hospital Centro de Cuidados Laguna recibe tanto a enfermos derivados del Sistema Madrileño de Salud como a pacientes que van por régimen privado. En pleno funcionamiento desde 2008, el centro pretende ser lo más parecido al hogar del enfermo. Las habitaciones tienen una pequeña nevera y los salones comunes, microondas para que los enfermos puedan comer "las lentejas de casa" durante su estancia en el hospital. "Nosotros hacemos la comida con mucho cariño, pero fomentamos que hasta en los pequeños detalles se encuentren como en su casa. ¿Y qué mejor comida que la de toda la vida?".

días o dos meses", explica a ALBA Ana María Pérez, responsable de Comunicación del centro.

Y el ascensor se abre para dar fe de que lo que dice es cierto. Sale de él un hombre vestido con el pijama del hospital, andando por su propio pie y con un libro en la mano. "El último merovingio, uno de espías y del Vaticano. A ver qué tal está".

### Rubio platino

Cuenta Ana María que es un lector voraz y, además, un fan incondicional del Atlético de Madrid. Por eso los voluntarios de Laguna, casi un centenar, contactaron con el club para llevarle a ver un partido. Fue al campo, habló con los jugadores, le regalaron la equipación... otro pequeño sueño cumplido en compañía, eso sí, de un médico, un psicólogo y un trabajador social.

Porque en Laguna cada paciente recibe atención profesional de siete perfiles diferentes: médico especialista, enfermera, auxiliar de enfermería, psicólogo, fisioterapeuta, trabajador social y capellán. Todas las necesidades -físicas, psicológicas y espirituales- están cubiertas.

Y así es posible ver a pacientes como Juan (nombre falso), que, a pesar de tener un cáncer en fase terminal, hace vida normal. "La gente se imagina a un paciente de paliativos en la cama y con do-

Todos en Laguna, desde el médico hasta la limpiadora, aprenden a tratar a un enfermo terminal

lor. Y no; si le controlas los síntomas, puede hacer una vida muy normal". Una sentencia que recuerda a aquella anécdota del movimiento de cuidados paliativos Hospice (ALBA, 327) en la que las enfermeras visitantes de un centro de paliativos se extrañaban de no haber visto a los "moribundos". "Han hablado ustedes con ellos", les respondieron los responsables.

Y en Laguna es igual. Los pacientes tienen días mejores y días peores, pero viven su vida hasta el último momento. Y algunos aprovechan el final del camino para poner a cero el contador de objetivos por cumplir.

Está el paciente que, en su última semana de vida, decide casarse -"hemos celebrado más de una boda"-, la que decide celebrar su cumpleaños con unas sevillanas -y le montan un cuadro flamenco-, la que se lía la manta a la cabeza y se tñe de rubio platino y la que, por fin, pone su alma en paz y se reconcilia con sus hijos, a los que había abandonado.

"Era una paciente que había dejado a sus hijos cuando eran pequeños. Tras varias conversaciones con el capellán, este le recomendó que escribiera en unas cartas sus sentimientos, como desahogo".

Fue decisiva la labor de los trabajadores sociales, que -gracias a una dura tarea de investigación- consiguieron localizar a los hijos de la paciente. "Y lograron convencer a uno de ellos para que hablara con su madre. Montamos una videoconferencia -vivía en otro país- y pudo despedirse de él y explicarle lo que había pasado". Consiguió morir en paz.

La ciencia hoy hace posible que una persona enferma en manos de los profesionales adecuados -los de Laguna están formados en el MB Anderson Cancer Center y en el St. Christopher Hospital-

La culpa, no haber vivido con plenitud y la soledad son las causas de más sufrimiento ante la muerte

viva hasta el final de sus días con dolor cero o con muy poco dolor. "En otros centros mi hijo estaba todo el día adormilado, pero aquí está despierto y se encuentra bien, estoy muy contenta", decía la madre de uno de los pacientes.

### Sin prisa

Pero eliminar el dolor físico no es el único requisito para bien morir. Lo que más sufrimiento causa a una persona que se enfrenta a la muerte es la soledad, no sentir que se ha vivido una vida plena y el sentimiento de culpa. Lo explica Encarnación Pérez, enfermera y coordinadora de Formación de Laguna. "Quien está solo en la vida lo asume, pero una persona que tiene familia y que al final de su vida se ve sola sufre muchísimo. También quien no tiene plenitud".

Encargada de formar a futuros expertos en cuidados paliativos, Encarnación tiene claros cuáles son los pilares de este particular trabajo: sensibilidad y disposición de ayuda.

Explica que el personal de enfermería es el primero que responde al timbre de un paciente y que, casi siempre, es aquel al que el enfermo cuenta más confidencias y preocupaciones. "Por eso hay que mostrarse siempre cercano. No dar sensación de prisa. Si tienes prisa, ¿cómo te va a confiar sus miedos?". No tener prisa y saber -ahí radica la importancia de la formación- hacer frente a situaciones complicadas que deben manejarse bien.

Porque quienes se asoman a la muerte hacen preguntas. "Me han quitado la alimentación, ¿eso es que me muero ya?, ¿cómo va a ser?, ¿qué voy a sentir?, ¿gharárgame a mi lado?".

Y son preguntas que no pueden quedar sin respuesta. Para eso, el centro Laguna cuenta con un equipo de atención

### HASTA QUE DIOS QUIERA

Dependiente de la Fundación Vionorte-Laguna -que comenzó su actividad asistencial en 2002 con motivo del centenario de san Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei-, Laguna tiene muy presente la fe católica. La figura del capellán, don José Ruiz, consuela a los enfermos y familiares que así lo desean. Para los que no, para quienes no creen en nada, respeto absoluto y disposición para cuando quieran. Y para los que creen en otras confesiones: colaboración. Don José se encarga igual de dar la extremaunción que de buscar un imán o un pastor evangélico para que acuda a Laguna a atender a un enfermo. Se acuerda con humor de aquella paciente gitana que ingresó en Laguna y metió en el armario de la habitación el crucifijo y la imagen de la Virgen que estaban en la pared. "Padre, nosotros somos evangélicos y no creemos en las imágenes ni en la Virgen". Pasaron los días y Rosi descubrió que podía rezar el padre nuestro católico en compañía de don José -"son muy parecidos". Y tan buenas migas hicieron que un día decidió ofrecerlo por los sacerdotes -"que habéis muy pocos". Para Maite, estar en un centro que tiene presente la fe católica significa, entre otras cosas, la tranquilidad de saber que su marido -enfermo de alzhéimer desde hace 10 años y ya sin capacidad de decisión- vivirá hasta que Dios quiera. "En otro hospital preguntamos al médico qué haría con él si fuera su padre y nos dijo que no haría nada. Aquí sé que ni van a cometer ensañamiento terapéutico con él ni le van a acortar la vida. Sé que se irá en el momento que Dios quiera".

Algunos familiares aseguran que, más que dulce, sus seres queridos tuvieron una "muerte feliz"

psicosocial que se encarga no solo del enfermo y su familia -considerados una unidad-, sino de los profesionales del centro, desde el médico hasta el limpiador, pasando por el informático. "Porque a cualquiera le pueden hacer esas preguntas. Los pacientes hablan también con quienes les limpian la habitación y con quienes les sirven en la cafetería".

¿Y cómo se responde? Explica María Clavel, coordinadora del equipo psicosocial, que con la verdad adaptada a la situación de cada enfermo. Cuando un paciente ingresa en Laguna se hace una valoración psicológica para ver sus circunstancias y sus necesidades. Casi todos tienen lo que los profesionales denominan trastorno adaptativo mixto -ansiedad o depresión y miedo-, pero ningún caso se trata igual que el anterior o el siguiente.

### Conspiración del silencio

La clave es preguntar al enfermo qué le preocupa, qué le da miedo, y tratar de solucionarlo. "Procuramos decir la verdad, aunque adaptada a lo que puede asimilar cada enfermo. Si el paciente no quiere saber, también se respeta", explica Clavel.

El problema surge cuando el paciente quiere saber -pregunta a su familia- y se encuentra con un muro. "Es la conspiración del silencio y da lugar a situaciones terribles de incomunicación y distanciamiento absoluto entre dos personas que se quieren mucho, pero que no saben hacer frente a esta situación".

A eso trata de poner remedio el equipo psicosocial. A eso y a los momentos bajos de familiares y profesionales. "La puerta del despacho está abierta para todo el mundo. Aquí viene todo aquel que necesita ayuda y nadie se entera".

Ser conscientes de la situación, la verdad adaptada a lo que cada enfermo pueda asumir permite en muchas ocasiones alcanzar la serenidad y disfrutar de los últimos momentos. Exprimir cada segundo al máximo. Lo vivió Laguna en el cumpleaños de un paciente sevillano. Amante del flamenco, convocó a sus familiares y montó una fiesta en toda regla. "Vino la Fundación Casapatas, se instalaron todos en el salón y el cuadro era digno de verse. La familia dando palmas, los cantantes con las ristas por la cintura... Te rompe los esquemas, pero te das cuenta de que son días en los que se puede ser feliz".

Los trabajadores de Laguna saben, porque lo han vivido, que hay casos terribles y tristes de principio a fin -"aunque siempre conseguimos que la situación del enfermo sea mucho mejor al final que cuando entró"-, pero también saben que, con la atención adecuada, se puede conseguir algo mucho más grande que morir en paz.

"Hay familiares que nos dicen: 'Gracias, porque mi padre no ha tenido una muerte dulce: ha tenido una muerte feliz'".



Cada paciente recibe la atención de médico, enfermera y auxiliar, fisioterapeuta, psicólogo, trabajador social y capellán.